

CONTRERAS, Carlos. *El aprendizaje del capitalismo: estudios de historia económica y social en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004. 332 pp.

Los ocho capítulos que componen el libro, y que pueden leerse de manera autónoma, tienen como eje principal el proceso por el cual el modelo capitalista en el Perú fue asumido por la elite, luego de culminadas las guerras de independencia, y la forma en la que este modelo fue propagado, mediante la acción política del Estado, a lo largo y ancho del país, siendo interiorizado por grandes sectores de la población; proceso que, según el autor, si bien se ha ido profundizando a lo largo de los años, aún no puede darse por concluido.

El libro se inicia haciendo un balance de lo que significó para los estudios de historia económica, la teoría de la dependencia. Este balance es pertinente, pues las ideas desarrolladas en los capítulos siguientes estarán en constante diálogo y oposición con los presupuestos de dicha teoría. Según sus seguidores, el proceso de independencia no significó un mayor cambio en las estructuras económicas y sociales del país. El sistema por el cual un Estado dominaba a otro, a través de medios militares y de una burocracia cuyos funcionarios provenían de su centro, fue reemplazado durante el siglo XIX por un tipo de dominación indirecta, en la cual el gran capital proveniente de una potencia se «apoderaba» de los sectores estratégicos de la economía de un país usando como intermediarios a sus elites locales. Esto se vería reflejado, primero, en el hecho de que Perú continuó siendo un país productor y suministrador de materias primas al mercado mundial, dominado por las grandes potencias industriales. Y segundo, en que la clase dominante, conformada por los descendientes de los conquistadores españoles, durante la República, siguió como dueña de los medios de producción, marginando a la mayoría de la población (conformada por indígenas, negros y mestizos). La solución a este problema de carácter estructural sería, según la escuela dependiente, que el Estado asuma un rol cada vez más protagónico en la economía nacional, arrebatando los sectores estratégicos al capital extranjero, limitando su inversión en el país, incentivando la producción nacional y adoptando una política proteccionista de altos aranceles. Sin embargo, el error en el cual incurre esta teoría, según Contreras, sería el de dar una excesiva importancia al hecho de que el control de cierto sector de la economía esté en manos de capitales nacionales o de capitales extranjeros. Los primeros, en la mayoría de los casos, actuaron de forma similar a los segundos, en el sentido de restarle importancia a crear

eslabonamientos con el entorno, y más bien, como cualquier empresario, optaron por buscar su propia rentabilidad. Además, a través de una serie de datos empíricos demuestra que el Perú, cuando mantuvo una política de libre comercio, con aranceles bajos y de carácter exportador, tuvo un mejor desempeño que cuando se adoptaron medidas proteccionistas con altos aranceles (pues terminaron aislando al país de los mercados mundiales).

En el segundo capítulo, se aborda el tema de las contribuciones fiscales en la formación del Perú republicano, enfocándose en los problemas suscitados por el tributo indígena. La naciente República necesitaba recaudar y que las fuentes de lo recaudado fueran estables en el tiempo. En 1826 se volvió a implantar el tributo indígena, el cual había sido abolido en 1821. Este tributo afectaba a los jefes de familia indígena de manera directa. Sin embargo, durante los primeros años de la República, se trató de hacer extensivo este tipo de contribución directa a los criollos y mestizos, quienes poblaban los centros urbanos y constituían la clase propietaria. Esta tentativa fracasó por la férrea oposición que hubo por parte de esos sectores. La injusticia del tributo indígena radicaba en su carácter discriminatorio, pues sobre la población rural indígena recaía la mayor carga impositiva. Los tributos que pagaban los mestizos y criollos eran poco significativos para las arcas fiscales. A pesar de ello, un grave error político, según Contreras, fue la eliminación del tributo indígena en 1854, durante el segundo gobierno de Castilla. Ante la prosperidad que significaron las rentas provenientes del guano, las elites supusieron que ya no eran necesarios los tributos directos (el principal de ellos era el indígena). Así, se hizo depender a la economía de la volatilidad de los precios internacionales de las materias primas, y en el caso del Perú, de un solo producto: el guano. El remedio a la injusticia provocada por el tributo indígena no era desaparecerlo, sino ensanchar la base de los contribuyentes directos incluyendo a todos los criollos y mestizos. La eliminación de dicho tributo tuvo consecuencias funestas, desvinculando del Estado a grandes sectores de la población rural. Así, el Estado ya no necesitaba de la fuerza de trabajo de la masa indígena para obtener sus rentas y la masa indígena, al no estar obligada a pagar aquel tributo, disminuyó su participación en la economía nacional, acentuando todavía más el tipo de economía basada en el autoconsumo en las zonas rurales. Además, al no pagar esa contribución, aquellos sectores no le podían exigir al Estado atender sus demandas. Los tributos directos, si bien son una carga para cualquier persona, hacen que esta empiece a preocuparse por lo que el Estado hace con ellos. Por tanto, los tributos directos son una buena vía para vincular a las personas con el Estado.

El tercer capítulo es una visión general del desarrollo de la economía durante los primeros cien años del Perú como República. Este período de tiempo lo divide en tres fases. Una primera fase que llega hasta la década de 1850, caracterizada por la inestabilidad política y económica. Durante esta primera fase el mercado interno era casi inexistente. Tres quintas partes de la población estaba conformada por indígenas que vivían en las zonas rurales de la sierra, los cuales basaban su economía en el autoconsumo. No tenían capacidad para producir excedentes que puedan ser comercializados y generar riqueza para ser reinvertida en la mejora de la producción. Además, la actividad minera, sobre todo la extracción y

exportación de plata, a diferencia de lo que ocurría en la Colonia, no tuvo el apoyo del Estado, por lo que entró en decadencia. A partir de la década de 1850 empieza otra fase en la cual cobra mayor importancia la extracción del guano. Las rentas producidas eran tan fáciles de obtener y tan fabulosas que se pensaba que iban a durar para toda la vida. En este período se empiezan algunas obras públicas. También crece la burocracia estatal, sobre todo en el interior de país. Esto traería como consecuencia un desarrollo, aunque de manera incipiente, de un mercado interno. Sin embargo, esta riqueza fácil y fabulosa hizo depender a la economía de los vaivenes de la economía mundial, y cuando el guano fue reemplazado por otros productos, nuevamente vino un período de crisis económica. A pesar de las rentas obtenidas por el guano, y a pesar de la bonanza de los sectores urbanos durante esta fase, esta nunca llegó a los sectores rurales.

Contreras indica como fecha de inicio de la tercera fase la década de 1870. Sin embargo, está claro que los años en que más se concentra el estudio de esta fase son los años posteriores a la guerra con Chile, cuando se empezó a reconstruir el país. En cuanto al período de tiempo e hitos en los que se inicia y acaba cada fase no hay mucha diferencia con lo propuesto por otras corrientes, por ejemplo la escuela dependentista. Lo que hace interesante este capítulo es la importancia que el autor le da al desarrollo de la economía luego de la guerra. Esta fase se prolonga hasta el fin de la primera guerra mundial. El Perú se inserta al mercado mundial. También, a partir de los primeros años del siglo XX, empieza a constituirse un proletariado gracias a la aparición de fábricas en Lima. Si bien es cierto que hubo un auge económico prolongado durante esta fase y que el empleo creció, también es cierto que en las zonas rurales de la sierra, a diferencia de lo que ocurría en la costa, la actividad económica siguió estancada. De esta forma, se mantuvo, a pesar del crecimiento de la producción, el carácter dual de la economía peruana

El cuarto y quinto capítulos están dedicados a la minería, principalmente a la extracción y exportación de plata. El poco apoyo del Estado a esta actividad tuvo como consecuencia la falta de modernización en los métodos de extracción, manteniéndose el llamado método de patio (heredado del período anterior). Esta situación se agravó por la enorme deficiencia que había en las vías de comunicación, lo que dificultaba la adquisición de insumos, así como el traslado de los minerales a los puertos de la costa. A esto se debe agregar lo difícil que era conseguir mano de obra entre la población indígena para trabajar durante todo el año. Esta situación recién empezó a cambiar en 1885, luego de culminada la guerra con Chile. Ayudaron a modificar esta situación la creación del Colegio de Ingenieros, que permitió profesionalizar la actividad minera, y los efectos que produjo la Ley de 1877, que estableció un marco jurídico que delimitó las propiedades y facilitó la inversión extranjera. Esta permitió la llegada de nuevos métodos de extracción, así como la construcción del ferrocarril del más importante centro minero de aquel entonces: Cerro de Pasco. Sin embargo la llegada de los nuevos métodos y la construcción del ferrocarril dio lugar a una paradoja: hubo un aumento de la producción de minerales, pero a costa de prescindir de otras actividades que desde el período colonial estaban eslabonadas a la extracción, como el arrierismo. El método de

fundición que reemplazó al método de patio, tornó la minería en una actividad más primaria, ya que se dejó de refinar el metal, y en lugar de ello se comenzó a exportarlo en bruto.

El modelo capitalista no solo se remite a lo económico. Su realización conlleva un cambio radical en todas las estructuras de la sociedad, que van desde la base económica hasta el supuesto beneficiario de aquel modelo: el hombre. Es por ello que la acción política del Estado durante el período histórico que abarca este libro, además de dirigirse al frente económico, también se enfocó en la mejora del capital humano, a través de las mejoras en la salud de la población y de establecer políticas educativas acordes con este nuevo modelo económico y social que se estaba implantando en el Perú. Estos temas se abordan en los capítulos seis y siete del libro. La preocupación por estos temas en las elites surgió a raíz del fracaso de las políticas demográficas que trataban de fomentar la inmigración europea. La difícil geografía del país, así como el carácter aún feudal de la mayor parte de los sectores económicos, imposibilitaron estos proyectos. El país era rico en recursos y tenía grandes extensiones de territorio sin poblar. A pesar de ello, a diferencia de países como Argentina, Brasil y hasta el mismo Chile, no pudo atraer una gran masa de inmigrantes del viejo continente. Esto ocurrió debido a la férrea oposición por parte de los latifundistas. Ellos necesitaban mano de obra para que trabajasen sus tierras, sin embargo, tal como lo expone Contreras, querían que esta fuese lo más barata posible. Traer inmigrantes europeos significaba ceder tierras, además de tener que pagar un jornal más alto por un trabajador mejor calificado. Los hacendados se opusieron, y, en vez de eso, prefirieron traer trabajadores chinos, los cuales terminaron trabajando los campos en condiciones de semiesclavitud.

Sin embargo, en medio de este proceso, fue naciendo una nueva corriente: la de la autogenia. Según esta corriente, no era necesario atraer inmigrantes europeos; lo que se tenía que hacer era elevar la tasa de natalidad, y disminuir los índices de mortalidad en la población indígena. Al mismo tiempo, se planteaba que la verdadera redención del indio estaba en la educación. La influencia de la ideología positivista fue crucial. Durante los primeros años del siglo XX se trataron de imponer dos programas: el civilista y el indigenista. El civilista buscaba occidentalizar al indio mediante la extirpación de sus costumbres (consideradas primitivas) y la propagación del castellano. Junto con esto se difundió una serie de hábitos sanitarios. A pesar del vigor con que este programa trató de ser implantado a toda la población rural, fracasó principalmente por la oposición de la misma población indígena (la supuesta beneficiaria). El problema, para Contreras, radicó en el autoritarismo con que quiso ser impuesto, y también por la oposición de los gamonales, quienes eran prácticamente los únicos letrados en el medio rural y querían seguir manteniendo dicho monopolio. Luego del fracaso de este programa, se trató de implantar a finales de la década de 1930 el programa indigenista, el cual, a diferencia del anterior, buscaba adaptar los métodos educativos al medio rural dándole importancia a la organización colectivista de los indios, a la preservación del idioma autóctono, etcétera. Sin embargo, aunque no tan estrepitosamente como el modelo civilista, también fracasó, debido a los mismos problemas que jugaron en contra del programa civilista. Además, se añadió que la idea de la

educación como sinónimo de redención del indio fue dejada de lado y propuestas como la reforma agraria fueron adquiriendo mayor relevancia.

El último capítulo aborda el tema del proceso de descentralización en el Perú al estudiar todos los intentos que ha habido hasta nuestros días para implantar ese modelo de organización política. El problema para el autor surge al momento de comparar el modelo centralista con el modelo descentralizado, y asociar al primero como lo «malo y autoritario» y al segundo como lo «bueno y democrático». El centralismo, para Contreras, sería un modelo tan legítimo de organizar un Estado como el modelo descentralizado. No existiría, entonces, una correlación entre descentralización y progreso, y lo demuestra tomando como ejemplo a Argentina y México, países organizados, ambos, como estados federales y que, si bien no se puede decir que estén en la extrema pobreza, tampoco son países desarrollados gracias a dicho sistema descentralizado. Luego de repasar todos los intentos de descentralizar el país que ha habido desde su fundación como República, Contreras se pronuncia a favor del modelo adoptado en 1886, el cual dejaba la recaudación de los impuestos directos en manos de las regiones. Algunas de estas regiones podrán sostenerse con sus propios recursos y habrá otras que no podrán hacerlo, y deberán fundirse con las regiones más fuertes.

En suma, es importante la publicación de este libro porque da una nueva lectura del proceso por el cual el modelo capitalista fue implantado en el país y por la polémica que desarrolla al criticar la teoría de la dependencia, rescatando el esfuerzo de las elites, sobre todo las pertenecientes al partido civilista, luego de la derrota en la guerra con Chile, por modernizar el país, económica y socialmente. También es acertado el análisis del desarrollo del mercado interno, el cual está enlazado a las políticas fiscales establecidas por los sucesivos gobiernos durante la primera centuria de existencia republicana, y a su vez, el análisis de cómo lo fiscal sirve de vínculo a las personas con el Estado. Además, son importantes los aportes acerca de la actividad minera, aunque los dos capítulos dedicados al tema bien pudieron haber conformado uno solo. Puntos como las descripciones acerca de los métodos de extracción pueden ser buenos en un libro dedicado exclusivamente al tema minero, pero no son indispensables para el desarrollo del tema.

También hubiese sido adecuado un estudio más profundo de las personas que componían la elite peruana durante la República, cuya importancia en la implantación del modelo capitalista es mencionada a lo largo del libro. No es claro qué características económicas, sociales y psicológicas las diferenciaron de las personas que ostentaban el poder durante la colonia. Tampoco están claras las diferencias existentes entre las elites rurales y las urbanas. Quizá un capítulo dedicado al problema de las elites habría sido pertinente. Sin embargo, a pesar de estos reparos, no dejan de ser valiosos los aportes del libro de Contreras a la historia económica del Perú.

Raphael Terrones Soto

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)